

Ponencias y comunicaciones presentadas al
CONGRESO INTERNACIONAL
La mirada antropológica entre lo local y lo multicultural
Celebrado en Mérida, los días 30 y 31 de marzo de 2007

COMITÉ CIENTÍFICO DEL CONGRESO:

- Presidente:** **Dr. D. Javier Marcos Arévalo**
(Universidad de Extremadura)
- Vicepresidente:** **Dr. D. Salvador Rodríguez Becerra**
(Universidad de Sevilla)
- Secretario:** **Dr. D. Enrique Luque Baena**
(Universidad Autónoma de Madrid)

© Asamblea de Extremadura
Dirección del Servicio General de Secretaría
Departamento de Publicaciones
publicaciones@asambleaex.es
www.asambleaex.es
Plaza de San Juan de Dios, s/n
06800 Mérida

© de los textos y las imágenes: sus autores

Javier Marcos Arévalo, Salvador Rodríguez Becerra y
Enrique Luque Baena (eds.)

ISBN: 978-84-96757-25-7 (obra completa)
ISBN: 978-84-96757-27-1 (Volumen II)

Depósito legal:

Imprime:

Impreso en España

CREACIÓN, DESARROLLO Y PROSPECTIVA DEL PATRIMONIO ENOLÓGICO EN TORO Y TIERRA DEL VINO (ZAMORA)

M.^a Pilar PANERO GARCÍA
Cátedra de Estudios de la Tradición
(Universidad de Valladolid)

A raíz del *Estudio antropológico de las bodegas tradicionales de Toro y Tierra del Vino en Zamora*,¹ hemos realizado un trabajo de investigación en el que, más allá del mero inventario, nos hemos planteado como objetivo proseguir un trabajo sobre los modelos de construcción de la realidad económica y patrimonial de las bodegas como base del desarrollo económico y social de estas comarcas zamoranas. Estas arquitecturas y el patrimonio cultural creado alrededor del vino se han desarrollado y adecuado a los cambios a lo largo de la historia, como hemos podido ver tanto en el trabajo de campo como en los documentos de archivo que hemos manejado. Hoy día la adecuación pasa no solamente

1 Este estudio, en el cual he participado como coordinadora, ha sido auspiciado por el Instituto de Patrimonio Histórico Español del Ministerio de Cultura y dirigido por el doctor José Luis Alonso Ponga, profesor de antropología de la Universidad de Valladolid y director de la Cátedra de Estudios sobre la Tradición de dicha universidad. El trabajo se llevó a cabo entre los meses de julio y diciembre de 2005, y aunque se planteó inicialmente el estudio de Toro y siete municipios de la Tierra del Vino pertenecientes a la Ruta de la Plata (Casaseca de Campeán, Villanueva de Campeán, Peleas de Abajo, Corrales del Vino, El Cubo del Vino, San Marcial, Entrala y El Perdígón), pronto vimos la necesidad de ampliar la zona de estudio. Esta necesidad vino dada, en primer lugar, porque precisábamos algún referente más del extenso alfoz de Toro que nos permitiera tener elementos de comparación con la cabeza del mismo y, en segundo lugar, porque pensamos que centrar el estudio en solo siete localidades del cuadrante occidental de la comarca de Tierra del Vino limitaba en exceso el estudio. Para solucionar lo primero realizamos un trabajo exhaustivo en la vecina localidad de Toro, Morales de Toro, en septiembre y octubre de 2005 con un resultado altamente satisfactorio, mientras que para lo segundo realizamos trabajo de campo en seis localidades más (Fuentespreadas, Santa Clara de Avedillo, Arcenillas, Pontejos, Jambrina y Gema del Vino) en los meses de julio y agosto de 2006, dejando por el momento otras que sí pertenecen a la comarca vitivinícola de Tierra del Vino, pero que pertenecen al ámbito geográfico de la Guareña como, por ejemplo, Fuentesauco, El Pego o Guarrate y las dos sayaguesas Peñausende y Cabañas de Sayago.

por la construcción de nuevas bodegas en consonancia con los modernos intereses económicos, sino por las exigencias culturales que empujan al empresario a crear desde el edificio emblemático una imagen de marca, de poderío, de seriedad, de modernidad, de calidad del producto y, por supuesto, de autenticidad basada en «su» marca.

El vino es hoy uno de los motores de desarrollo económico y el más importante en estas zonas, porque alrededor del vino se han creado una serie de estrategias tendentes a desarrollar un patrimonio enológico y cultural a la vez.

El estudio al que hemos aludido anteriormente nos ha llevado a plantear, dentro de los parámetros de la antropología aplicada, un proyecto que contribuya a la dinamización de esta comarca. Un proyecto elaborado, redactado y contrastado teniendo en cuenta las variables antes citadas de cambio y permanencia al mismo tiempo que son constantes en la creación y desarrollo del patrimonio cultural, en general, y enológico, en particular.

1. INTRODUCCIÓN

El Consejo Regulador de la Denominación de Origen de Toro en la actualidad avala y vela por la calidad de los vinos de treinta y nueve bodegas que se han ido sumando desde que se inscribiera la primera en 1987, año en el que el vino de Toro obtiene su reconocimiento como una moderna denominación de origen.² Sin embargo, el vino de Toro tiene una trayectoria histórica que está sobradamente documentada y que lo ha convertido en el eje de la economía de la ciudad y su extenso alfoz, aunque los sistemas productivos, como su importancia, ha ido cambiando a lo largo del tiempo por lo que su interpretación ha de ser sincrónica y diacrónica.

Toro es la cabeza visible de los recursos enológicos de la provincia de Zamora y de otras comarcas limítrofes como la Guareña y Tierra del Vino, que tienen algunos de sus municipios dentro de la D. O. Toro y cuentan desde tiempos recientes con algunos caldos reconocidos como Vinos de Calidad de la

2 Esta D. O. aglutina quince localidades que son, en la provincia de Zamora: Argujillo, Bóveda de Toro, Morales de Toro, El Pego, Peleagonzalo, El Piñero, San Miguel de la Ribera, Sanzoles, Toro, Valdefinjas, Venialbo y Villabuena del Puente; y en la de Valladolid, las de Pedrosa del Rey, San Román de Hornija y Villafranca del Duero. Véase: *www.dotoro.es*.

Tierra del Vino de Zamora,³ y que han participado, aunque de forma más modesta, de los mismos modelos económicos y patrimoniales de Toro. Por ello pensamos que Toro debe ser reforzada en su papel como centro enoturístico del oeste de Castilla y León, sin que esto se haga en detrimento del Bierzo, y como punto intermedio de la producción de vino en el Duero desde Soria hasta Oporto.

Además de una realidad económica y patrimonial, el vino actúa en la zona como referente cultural de primer orden, puesto que forma parte importantísima de los procesos de socialización en la medida en que ha sido y es parte de los comensalismos más o menos ritualizados. En cuanto a estos procesos debemos señalar que su evolución es pareja a la de otras muchas zonas vitivinícolas, puesto que ha dejado de ser un alimento esencial de las economías depauperadas de una sociedad eminentemente rural para convertirse en un objeto cultural, e incluso en obra de autor, en una sociedad urbana.⁴

2. EL VINO, MODELO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA REALIDAD ECONÓMICA

Los monasterios cistercienses⁵ serán el origen de muchas de las grandes delimitaciones actuales en ambos lados de la frontera: la Santa Espina de los

- 3 Este reconocimiento agrupa bodegas localizadas en su mayor parte en localidades de la comarca de Tierra del Vino (Casaseca de las Chanas, Moraleja del Vino, Villanueva de Campeán y Villamor de los Escuderos), aunque agrupa otras que están fuera de este ámbito comarcal, pero muy próximas (Coreses, Roales del Pan y Cabañas de Sayago). Véase: *www.tierradelvino.net*.
- 4 Para un análisis detallado de cómo ha evolucionado el consumo del vino hasta ser un producto «venereado» y de los riesgos que esto tiene para el sector, véase el detallado trabajo de L. V. ELÍAS PASTOR: *El turismo del vino. Otra experiencia de Ocio*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2006, pp. 81-98. Puede verse también, C. FISCHLER: «Vino y cultura», en *Las culturas del vino. Del cultivo y la producción a la sociabilidad en el beber* (J. Marcos Arévalo, ed.), Sevilla: Signatura Demos, 2005, pp. 64-66.
- 5 En las márgenes de la ribera del Duero aparecen fundaciones monásticas que, junto con las famosas peregrinaciones medievales a través del Camino francés, del de Braga o de la Ruta de la Plata, impulsarán el cultivo de diversas variedades de vid y nuevas técnicas para la elaboración del vino. Las invasiones bárbaras llevadas a cabo por suevos y visigodos supusieron un retroceso en la viticultura, muy extendida tras la romanización, pero mucho mayor fue el que se produjo tras la invasión árabe en el siglo VIII. La prohibición musulmana de consumir alcohol y la despoblación de las tierras provoca el abandono de las viñas hasta aproximadamente el año 1085, que la reconquista avanza hasta la línea del Tajo, y el Duero es repoblado. Los frailes cistercienses y cluniacenses serán, entre otros, los encargados la repoblación tras la invasión árabe en el siglo VIII, potenciando el cultivo de la vid desde sus monasterios. La elaboración del vino —elemento fundamental en la liturgia cristiana, de la farmacopea y de la dieta por su aporte calórico— será un signo de que los asentamientos son permanentes, puesto que el producto es un bien de consumo básico y cotidiano.

vinos de Rueda y Medina, Santa María de Palazuelos el de Cigales, Santa María de Valbuena el Ribera de Duero, Santa María de Moreruela los de Toro, Benavente y Tierra del Vino, San Pedro de Aguias el Oporto y el DOC Douro, San Joao de Tarouca el de Távora, Santa María de Aguiar los vinos de la Beira interior, así como los *vinhos verdes* portugueses, estos elaborados como los de los benedictinos de la Toscana.⁶

En Toro y la Tierra del Vino el viñedo fue el cultivo que siguió en importancia a los cereales, ya que las menciones en la documentación desde mediados del siglo XIII hasta el siglo XIV son cada vez más abundantes, culminando en la reconversión agrícola del siglo XV, momento en el que el monasterio reorganiza y agrupa sus viñas en Toro con el fin de obtener un mayor rendimiento y sustituye campos de cereales y terrenos baldíos por vides. Los viñedos se localizan en todos aquellos lugares que están bajo el dominio del monasterio de Santa María de Moreruela, como Benavente, Toro y la Tierra del Vino, aun cuando los terrenos no sean los más apropiados y su cultivo se haga a costa de otros de gran importancia como el del lino, según está documentado en Toro.⁷

Durante los siglos XII, XIII, XIV y primera mitad del XV, los grandes concejos, con sus medidas draconianas y proteccionistas, obligan al comercio del vino a una cierta autarquía.⁸ Sin embargo, gracias a la expansión marítima y colonial de España y Portugal la comercialización del vino, que a lo largo de la Edad Media había sido débil, experimenta un auge hasta ese momento impensable. En esos años en los que el vino se consideraba alimento y medicina era habitual su presencia en los bastimentos de las expediciones destinadas a descubrir y colonizar nuevas tierras. El comercio transoceánico potenciará la exportación de vino de Oporto y de Toro, especialmente cuando las coronas portuguesa y española permanecen unidas durante los reinados de Felipe II, III y IV, produciéndose lo que algunos llaman la «edad de oro de la viticultura del Duero».⁹

Son varias las leyendas que forman parte del imaginario colectivo de Toro sobre la abundancia y bondad del vino en esa época. Una de las más difundidas

6 BRAGADO TORANZO, J. M.^a y BLANCO RODRÍGUEZ, J. A.: «El Duero/Douro río vitivinícola», en *Catálogo de la exposición Ofrenda y Palabra*, Museo Etnográfico de Castilla y León, 2005, p. 31.

7 Cfr. ALFONSO ANTÓN, I.: *La colonización cisterciense en la meseta del Duero. El dominio de Moreruela (Siglos XXII-XIV)*, Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1986, pp. 162-163.

8 Véase FERRERO FERRERO, F.: «El cultivo de la vid y la producción de vino en el antiguo Reino de León en la Edad Media», en *El sector vitivinícola en Castilla y León: Historia y claves de una recuperación* (J. A. Blanco Rodríguez y J. M.^a Bragado Toranzo, eds.), Zamora: Diputación de Zamora, Junta de Castilla y León y Centro Asociado de la UNED de Zamora, 2003, pp. 109-178.

9 Cfr. BRAGADO TORANZO, J. M.^a y BLANCO RODRÍGUEZ, J. A., p. 33, *op. cit.*

es que el primer vino que se llevó a América fue el de Toro porque por su alta graduación aguantaba la travesía. Se dice que el primer obispo de Puerto Rico y primer inquisidor, don Alonso Manso, que además fue el primer europeo que llevó una biblioteca a América, transportó vino en los primeros años del siglo XVI en sus diez toneladas de equipaje.¹⁰ Otra muy difundida es que la argamasa utilizada para la construcción de la emblemática torre barroca del Arco del reloj construida en el siglo XVIII, pero levantada sobre los restos del primer recinto amurallado de la ciudad, se hizo con vino, pues este era tan copioso que era más complicado traer agua del río hasta la parte alta de la ciudad que emplear el preciado líquido. Con respecto a la Tierra del Vino, su topónimo habla por sí mismo.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII, en el Duero español el viñedo sigue siendo el segundo cultivo después de los cereales, pero, a pesar del aumento de la superficie cultivada, las técnicas no mejoran y son frecuentes las críticas a la calidad e incluso a la carestía: «Lo xeneral es gran carestía, [...] el vino todo vinagre» afirmaba el merino mayor de Zamora, Antonio Moreno de la Torre, refiriéndose a la Feria de San Bartolomé en Toro.¹¹ Otros tratadistas como Antonio Gómez de la Torre comentan reiteradamente acerca de la abundancia Toro y su alfoz y la Guareña, pero las técnicas obsoletas no mejoran la calidad¹² y se van perdiendo mercados tradicionales, como el Cantábrico y Madrid, por la competencia de los caldos de otras regiones, y aconsejan aumentar la producción de cereales: «Por propia experiencia van conociendo nuestros naturales lo que les conviene variar su aplicación, ceñida generalmente á frutales y viñas; porque habiéndose aumentado estas plantaciones, á lo ménos las últimas, en los pueblos inmediatos, no pueden nuestros vinos ganar en su venta la preferencia de á aquellos, ya por su mayor proximidad en parte á los destinos para donde se extraen y consumen [...]».¹³

Para J. R. Díez Espinosa, las causas del atraso de la agricultura en general en el siglo XIX eran las luchas civiles y las discordias continuas, el aislamiento de

10 El palacio renacentista del obispo Manso de conserva todavía en Toro y es conocido como la Casa de la Nunciatura, que conserva una bodega con lagar subterráneo que hemos podido visitar en dos ocasiones gracias a la amabilidad de su dueño, Hermenegildo García de Tiedra.

11 Cfr. *Diario de Antonio Moreno de la Torre. Zamora, 1673-79. Vida cotidiana de una ciudad española durante el s. XVII* (F. J. Lorenzo Pinar y L. Vasallo Toranzo eds.), Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1990, p. 147.

12 Cfr. *Corografía de la Provincia de Toro. Tomo Primero. Del partido de Toro*, Valladolid: Maxtor, 2002 (ed. facsimilar, Madrid, Imprenta de Sancha, 1802), p. 11.

13 *Ibíd.*, p. 127.

la zona y las dificultades para la comunicación, la desigual distribución de los impuestos, la inexistente formación de los agricultores, el ancestral divorcio entre la agricultura y la ganadería y la inseguridad en los campos y en el medio rural y la nula protección de la propiedad frente a las arbitrariedades del poder.¹⁴

Por lo que respecta a la vid, además de las causas generales, la falta de una comercialización eficaz del producto, la escasez de mano de obra y el auge de los cereales, mucho más rentables, son las causas principales por las que a comienzos del siglo XIX continúa la situación del siglo anterior. Esto explica que P. Madoz sea tan escueto cuando se refiere a la producción vitivinícola de Toro, de la que tan solo afirma que «el vino en un año común puede alcanzarse en 200.000 cántaras»;¹⁵ aunque cuando describe la situación de Corrales del Vino sí explica las causas de la falta de éxito de la producción y de los lugares donde se comercializa, asegurando que se elabora «mucho vino de inferior calidad, por no destinar para el viñedo las tierras más a propósito, que se consume en la provincia misma y en algunos pueblos de las de Salamanca, Valladolid y León».¹⁶

A mediados del siglo XIX se producen algunos avances tecnológicos que, sumados a una legislación liberal y a la mejora de la red de comunicaciones, especialmente la conexión ferroviaria de Castilla con Bilbao desde 1864, facilitan un auge en las exportaciones hacia el Cantábrico y hacia Francia. Todo el viñedo español se beneficia del ataque de filoxera que sufrió el francés, incrementando notablemente las exportaciones hacia el país galo entre los años sesenta y ochenta, aunque de nuevo tan solo se amplió la superficie cultivada sin mejorar otros aspectos que mejoraran la calidad y la producción.

La recuperación de las cepas francesas y la irrupción de la filoxera a la península provocan una regresión tan fuerte, que en algunas zonas el viñedo tradicional desapareció por completo. Por lo que respecta a la cuenca del Duero, en 1879 ya está afectado por la terrible plaga el viñedo de La Fregeneda y, aunque se propaga lentamente, en 1909 ya afecta a la superficie de la provincia de Ávila.¹⁷ Un caso paradigmático de esta pérdida es la que sufrieron gran

14 *Apud.* RUIZ GONZÁLEZ, C.: «Causas de la decadencia de Toro durante el siglo XIX», en *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* (vol. 20), Zamora: Diputación Provincial de Zamora, 2003, p. 266.

15 Cfr. MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus provincias de Ultramar* (Madrid, 1845-1850), ed. facsímil correspondiente a Zamora, Valladolid. Ámbito, 1984, p. 141.

16 Cfr. *Ibid.*, p. 74.

17 Cfr. BRAGADO TORANZO, J. M.^a y BLANCO RODRÍGUEZ, J. A., *op. cit.*, 2005, p. 35.

parte de los municipios de la comarca zamorana de la Tierra del Vino, que perdió la cultura que le dio su nombre en favor de otros cultivos como los cereales, la remolacha y el girasol. Después de la filoxera tan solo sobrevivieron los viñedos en aquellos lugares de la provincia de Zamora que, o bien por su prestigio o bien por su productividad, resultaban rentables. Ismael Calvo Madroño escribe en 1914 y presenta un panorama realmente desolador, aunque sí destaca que la situación de Toro, y no de su comarca, gozaba de una agricultura más boyante:

En Francia, repoblaron el viñedo con vides americanas, y en España nadie se ocupó de hacer otra cosa que pisar las uvas con procedimientos primitivos, encerrar el mosto en las cubas, y sentarse a la puerta de la bodega, esperando a que viniera el francés a comprarles el caldo. Mas el francés dejó de venir, y ha llegado en cambio la filoxera, que ha destruido los viñedos, encontrándose ahora los labradores con que no saben poner las vides americanas, resistentes a los ataques de filoxera, pues se necesita un conocimiento técnico y científico de las especies de vides, para acertar con la apropiada al terreno donde se han de poner, y tienen tan vacía la cabeza de ideas, como el bolsillo de dinero. Así que la pobreza se va extendiendo por los pueblos, que antes eran prósperos y ricos.

Después que aprendan a repoblar el viñedo, para lo que tienen en Zamora Estación agrícola, con Ingeniero y Auxiliares peritísimos, que pueden ilustrarles y dirigirles, y hasta facilitarles cierto número de plantas de la Estación Ampelográfica, vendrá la *fabricación del vino*, que no deben seguir haciéndola como antes, porque ya nadie tiene por vino la fermentación escueta del mosto, sino la materia prima para hacer el vino, y ningún comprador querría tales caldos, porque las condiciones del mercado van cambiando. En vano tienen hace años una Estación Enológica en Toro, para enseñarles la elaboración de distintos tipos de vinos. Seguirán los labradores sonriendo con incredulidad [...].¹⁸

La lucha contra la filoxera fue desigual, pero en los primeros años del siglo pasado se inició la renovación de los viñedos asolados con injertos de vides americanas, por comprobarse que estas eran inmunes al insecto, mejorando muchas áreas las producciones anteriores. Si bien el viñedo en todo el ámbito mediterráneo ha sido uno de los pilares básicos de una economía de subsistencia eminentemente rural.

18 Cfr. *Descripción geográfica histórica y estadística de la provincia de Zamora*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1914, pp. 78-79.

Por lo que respecta a la provincia de Zamora, básicamente la recuperación de las vides tras la destrucción de la plaga de filoxera se llevó a cabo en el primer tercio del siglo xx. En el año 1984, el 63% de la superficie dedicada a la producción vitivinícola había sido plantada antes del año 1940 y casi todo lo restante, entre los años 1940 y 1960.¹⁹

El viñedo en el ámbito geográfico de Toro y la Tierra del Vino, al igual que el resto del viñedo peninsular, ha experimentado a lo largo de sus aproximadamente dos mil años de historia avances y retrocesos, y a pesar de obtener bajos rendimientos ha mantenido uno de los primeros lugares en cuanto a superficie ocupada.

Es cierto que se ha superado el modelo antiguo de pequeñas economías productoras y el modelo intermedio en el que unas pocas familias de la zona concentraban la producción del «vino grueso», el característico de la zona, para elaborar hoy un vino controlado por empresas de mayor envergadura, que están más en consonancia con el concepto actual de vino.

La producción de caldos está íntimamente ligada a la identificación simbólica del producto, que convive a su vez con otros productos como el queso, que opera dentro y fuera de Toro. Dentro, porque cada vez son más las personas que de forma directa o indirecta participan del modelo económico que suscita con la adhesión de los participantes, y fuera porque estamos ante un producto cada vez más estimado y conocido.²⁰

Actualmente es un hecho que el vino de Toro es el motor de desarrollo de la zona como parte de la industria agroalimentaria, pero también se comienza a vislumbrar el modelo de turismo que cada día tiene más adeptos. La ciudad de Toro es un núcleo con una marcada estructura rural que cuenta con uno de los conjuntos histórico-artísticos más importantes de Castilla y León y posee una gran riqueza etnológica. Aunque, en nuestra opinión, falta planificación, se está iniciando un proceso, que en otras regiones como La Rioja o la Ribera del Duero, se ha desarrollado mucho antes, con algunas actuaciones como la recuperación de edificios emblemáticos encaminadas a desarrollar ese modelo del «turismo del vino», en el que se mezclan aspectos del turismo rural y del turismo cultural.

19 Estos datos fueron publicados en el *Boletín Informativo de la Diputación de Zamora*, núm. 15 (agosto-septiembre), Zamora: Diputación Provincial de Zamora, 1984, p. 10.

20 Esto se está logrando con campañas publicitarias vanguardistas como la que recientemente hemos podido ver en televisión, revistas, etcétera, que utilizaba el eslogan: «El vino natural, naturalmente de Toro. Denominación de Origen».

3. EL VINO, MODELO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA REALIDAD PATRIMONIAL

Si nos atenemos a aquellos aspectos de la cultura material, como, por ejemplo, las bodegas tradicionales, otras construcciones vinarias y las diferentes tecnologías y su evolución, se hace evidente que nos encontramos una zona con una gran riqueza etnológica.²¹ Si profundizamos más y combinamos estos elementos tangibles con otros que no lo son, como los conocimientos (tradiciones orales, implicaciones en la lengua, etcétera), los diferentes tipos de socialización, la jerarquía social y su incidencia en la organización del trabajo en todo el proceso (cultivo, vendimia, elaboración y comercialización), los aspectos rituales en el ámbito privado o doméstico o en el abiertamente público y todo el acervo de categorías simbólicas y estéticas que cambian en función del momento histórico, estamos ante una realidad patrimonial de gran envergadura.

El vino opera en los lugares como Toro y la Tierra del Vino, donde existe una amplia cultura enológica, como elemento que los diferencia de otras

-
- 21 Solamente debemos considerar cualquier aspecto de la cultura material para percibir inmediatamente la enorme variedad que podemos encontrar en la zona, e incluso en una misma localidad, como sucede, por ejemplo, con las tipologías de bodegas. En el ámbito estudiado para la realización del inventario hemos hallado distintos tipos que se pueden organizar en función de su ubicación, de la tipología arquitectónica o de su uso:
1. DENTRO DEL CASCO URBANO
 - a. Según el tipo de construcción
 1. Subterráneas:
 - Recinto amurallado: Toro.
 - Recinto sin amurarlar: Casaseca de Campeán, Peleas de Arriba, Corrales del Vino, Entrala, El Perdígón, Arcenillas, Pontejos, Gema del Vino, Fuentespreadas.
 2. Con cobertizo (variante de las subterráneas): Pontejos.
 3. De construcción aérea: Villanueva de Campeán, San Marcial.
 - b. Según el uso
 1. Colectivas
 2. Familiares: todas las bodegas urbanas visitadas en Toro y Tierra del Vino son de uso familiar o individual.
 2. FUERA DEL CASCO URBANO
 - a. Según el tipo de construcción
 1. Excavación en cerro (distinto grado de pendiente): Peleas de Arriba, El Cubo del Vino, Jambrina, Gema del Vino, Fuentespreadas, Santa Clara de Avedillo, San Marcial (abandonadas), El Cubo del Vino, Entrala, El Perdígón.
 2. Excavación sin pendiente: El Perdígón.
 3. Con cobertizo (variante de las subterráneas): Morales de Toro.
 - b. Según el uso
 1. Colectivas: Morales de Toro, El Perdígón, Entrala, Jambrina, Gema del Vino.
 2. Familiares: Morales de Toro, Peleas de Arriba, El Cubo del Vino, Fuentespreadas, El Perdígón, Entrala, Santa Clara de Avedillo, Jambrina.

regiones con tradición vitivinícola o de los lugares que carecen de ella y, además, su pervivencia, demostrada en la historia, le hace tener un valor añadido más, puesto que se convierte en seña de identidad. Esto no quiere decir, por supuesto, que en el discurso de construcción de la identidad se carezca de los excesos que se producen en otros discursos no avalados, o menos avalados, por la historia, y así es frecuente que se consideren elementos, tradiciones y tecnologías comunes no solo a otras regiones de España, sino del resto del mundo, como únicas y ancestrales. En el discurso tampoco se escapa de las omisiones de muchas situaciones de injusticia social relacionadas, sobre todo, con la producción y comercialización del vino, pero que se enmascaran actualmente con una idealización del pasado, que alcanza su clímax cada año durante la celebración de las dos fiestas de la vendimia de tradición reciente que se celebran, en Morales de Toro a finales de septiembre y en Toro a mediados de octubre. La primera es mucho más modesta que la segunda, que además está reconocida como Fiesta de Interés Turístico Regional, pero en ambas predomina la exaltación del producto y la representación de toda la sociedad actual a través de la idealización de un mundo extinguido que legitima la situación actual.

Probablemente, sea la Fiesta de la Vendimia de Toro la reacción más epidérmica de la revitalización del vasto patrimonio antropológico existente en torno al vino en Toro, puesto que en ella son representadas y confluyen todas las virtudes de fecundidad y trabajo que generan riqueza atribuidas al vino desde tiempo antiguo. Además, posee un valor añadido, que es la integración de varios grupos en esa cultura del vino, pues en ella participan los más pequeños que han de heredarla, los que la conservan y los neófitos que tienen la ocasión de disfrutarla. La imbricación social es plena gracias a los comensalismos y, al menos por un día, Toro se convierte anfitriona y líder de las identidades comarcales y provinciales.

Nuestras propuestas, que han sido meditadas a raíz de la realización del trabajo, tienen como finalidad el desarrollo de esa vasta cultura del vino, poniendo en valor y recuperando los elementos patrimoniales existentes como el paisaje, pero creando otros nuevos que propicien el desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO ANTÓN, I.: *La colonización cisterciense en la meseta del Duero. El dominio de Moreruela (Siglos XII-XIV)*, Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1986.

– «Breve recorrido por los viñedos y bodegas de la provincia», en *Boletín Informativo de la Diputación de Zamora*, núm. 15 (agosto-septiembre), Zamora: Diputación Provincial de Zamora, 1984, pp. 8-11.

CALVO MADROÑO, I.: *Descripción geográfica histórica y estadística de la provincia de Zamora*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1914.

ELÍAS PASTOR, L. V.: *El turismo del vino. Otra experiencia de ocio*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2006.

FERRERO FERRERO, F.: «El cultivo de la vid y la producción de vino en el antiguo Reino de León en la Edad Media», en J. M.^a BRAGADO TORANZO y J. A. BLANCO RODRÍGUEZ (eds.): *El sector vitivinícola en Castilla y León: Historia y claves de una recuperación*, Zamora: Diputación de Zamora, Junta de Castilla y León y Centro Asociado de la UNED de Zamora, 2003, pp. 109-178.

GÓMEZ DE LA TORRE, A.: *Corografía de la Provincia de Toro. Tomo Primero. Del partido de Toro*, Valladolid: Maxtor, 2002 (ed. facsimilar, Madrid, Imprenta de Sancha, 1802).

HUEZT DE LEMPS, A.: *Vinos y viñedos de Castilla y León I y II* (B. Garrido coord.), Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Agricultura y Ganadería, 2001 (ISBN: 84-9718-020-8 [obra completa]).

LADERO QUESADA, M. F.: «Sobre el viñedo y el vino en Zamora y su tierra a finales de la Edad Media», en *Syudia Zamorensia*, Segunda Etapa, vol. II, Zamora: UNED, 1995, pp. 27-47 (ISSN: 0211-1837).

MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus provincias de Ultramar* (Madrid, 1845-1850), ed. facsímil correspondiente a Zamora, Valladolid: Ámbito, 1984.

MARCOS ARÉVALO, J. (ed.): *Las culturas del vino. Del cultivo y la producción a la sociabilidad en el beber*, Sevilla: Signatura Demos, 2005.

MORENO DE LA TORRE, A.: *Diario de Antonio Moreno de la Torre. Zamora, 1673-79. Vida cotidiana de una ciudad española durante el siglo XVII*, (F. J.

970 / Mérida, 30 y 31 de marzo de 2007

Lorenzo Pinar y L. Vasallo Toranzo eds.), Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1990.

RUIZ GONZÁLEZ, C.: «Causas de la decadencia de Toro durante el siglo XIX», en *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* (vol.20), Zamora, Diputación Provincial de Zamora, 2003, pp.251-288 (ISSN: 0213-8212).

VV. AA.: *Catálogo de la exposición Ofrenda y Palabra*, Museo Etnográfico de Castilla y León, 2005.